



LA BARRAJA

PERIODICO QUE TRATA DE TODO.

*Ya que tantas se miran tonterías
El tiempo pasemos con brujerías.*

{TOMO 1.}

SABADO 19 DE MARZO DE 1842.

{NUM. 40.}

VISITA

A UNA CIUDAD DE LAS INDIAS.

[Continuacion.]

EL ALTO GOBIERNO.

Una tarde y una noche estuve observando que el Duende platicaba con otro de los pasajeros que vivia en el cuarto inmediato, y que daba vueltas y revueltas y carreras con una agitacion extraordinaria. Cuando nos íbamos á acostar le pregunté: ¡hombre, qué diablos trae vd. entre manos, que toda la tarde y toda la noche ha andado como loco?

¡Cómo qué! respondió el Duende; que mañana vamos á ver al supremo magistrado de esta tierra nuestro vecino y yó: él para un asunto particular suyo, y yo para comunicarle otro de interés general.

Los acompañaré, le dije al Duende, y en

efecto á otro dia cosa de las diez nos dirigimos al palacio. Yo le insinué me instruyera de en qué se conocía ó se distinguía el dicho palacio, y él me contestó: le daré á vd. varias señas; pero la principal ó la mas segura es la del olor.

¡Pues qué en este pais se reconoce la residencia del que manda por el olor?

¡Sí señora, dijo el Duende, y si nó ahora verá vd.: donde huela á orines y otra cosa dura, y que tal aroma esté revuelto con otro como de curtiduría ó cuero podrido, y á mas otro como de pólvora, formando todos una especie de gaz reforzado con el sudor que produce el chinguirito en los veteranos, allí, allí mismo está el alto gobierno, porque aquí miéntras mas alta está una persona, mas erizada se encuentra de alcabuciles, y mas aromatizada.

Yo no queria creer esto; pero cuando

llegué a percibir *el gaz* y fuimos entrando al edificio de donde salía, ya no tuve duda, y aunque todavía resistiéndome, me fué preciso creer lo que me había contado mi compañero; y tanto este como el vecino de la posada, por ser ciudadanos de la tierra, iban entrando con mucho garbo. Llegamos á la habitación del magistrado, y el Duende dijo á un centinela de los infinitos que hay por allí: ¡á quién se vé para que nos proporcione hablarle al señor.... ATRAS.... Dimos la vuelta, y encontrando á un Sr. oficial, le dijimos: ¡no se podrá conseguir hablarle.... atrás.... Vamos á dar una vuelta por la plaza, dije á mis compañeros, porque por ahora está esto algo malo.

Fuimos en efecto, y á las dos horas ya estábamos de vuelta, porque todas eran vueltas. Topamos con un sugeto que parecía ayudante, nos dirigimos hácia él, y cuando el Duende comenzaba á preguntarle si daba audiencia el magistrado, nos dijo con una cara de valiente: atrás.... y se fué dejándonos con la palabra en la boca. Entonces yo también me fuí á dar unas vueltas por el corredor, admirando la educación y la política de los valientes de este país. Pero mis compañeros estaban firmes aguardando una oportunidad. En esto se apareció por allí otro que también aguardaba *la venida del Mesías*, é interrogándole sobre si no podría verse á algún ayudante para solicitar la audiencia, respondió enfadado: están vds. frescos con atenerse á estos sres. á quienes también se habla por memorial, y que están destinados solamente para ayudar á la persona en todo aquello en que necesite ayudas.

Pues escriban un memorial, les dije á

los compañeros, esponiendo los asuntos que traen, y mándenselo al sr. magistrado.

¡Qué bobería! dijo el otro. Se pierden los cuatro reales del papel, se pierde lo escrito, y se pierde el tiempo en andar buscando quien introduzca el memorial, porque este se extravía y no lo lee ni el primer magistrado, ni los ministros, ni nadie.

Se nos fué la sangre á los talones con semejantes noticias, y nos retiramos para volver á la noche, pensando que tal vez entonces habría un lugarcito de hablar. Volvimos con esa esperanza; pero sacamos la misma piedra porque apenas nos íbamos acercando á la puerta cuando.... atrás.... nos gritó S. A. el centinela: fuimos por el otro lado y.... atrás.... Entonces preguntamos á uno que iba pasando, ¿por qué estaría aquello *tan atrasado* puesto que no mas se oían tantas voces de atrás?, á lo que contestó en voz baja: no sean vds. tontos: á esta hora no se puede venir por aquí, porque están en la tertulia.

¿Y los ministros tampoco dan audiencia? le pregunté al desconocido.

No señora, respondió; y cuando alguno quiere verlos se pára en el parage por donde pasan, y al transitarlo SS. EE. á la carrera tienen que decirles también al trote: Escmo. Sr.: Sr. Escmo., mi asunto que está en la mesa de V. E.: mi instancia que le presenté al Sr. Mayor sobre.... SI, responden SS. EE., SI, NO, vere-cur-ru, y en esto pára la audiencia de trote.

Pues á la verdad, exclamé yo, que en mi tierra ni en tiempo de los vireyes había una cosa igual. Estos déspotas que solo iban allí á tiranizarnos y á robarnos, y que no nos podían tener ningún amor, nos da-

ban, sin embargo, audiencia, nos escuchaban, recibían y se hacían leer nuestros memoriales, y por esto muchas veces se veían obligados á obrar en justicia. Pero vd, compañero, le dije al Duende, ¿no me aseguró los otros días que los sres. que ahora mandan en esta tierra, eran mejores que sus antecesores, y que habían prometido grandes cosas.

El prometer no empobrece, replicó el Duende, *el dar es lo que aniquila*. Pero yo no sé qué diablos tiene este palacio, que á todo el que está en él se le trastorna la cabeza. Debe haber aquí un gaz muy fuerte.... y luego como los sres. se encierran, no leen nada, ni se informan de nada, sino que solo reciben el incienso de los aduladores, de ahí es que se encantan, todo lo echan á perder, y todos se vuelven unos. Y lo que yo siento es que con estas cosas, les están haciendo la olla gorda á los maulas que cayeron, y que se han de saber aprovechar de todo para volver á dominar y á completar la ruina de esta tierra desgraciada, á quien tantos males han causado. Por último nos retiramos, y al dar vuelta por la esquina del mismo palacio nos dieron otro grito de....*atrás*.... (yo entre mí dije: pues por todos lados hay aquí *atrasos*) y luego oímos otro grito: *abajo la banqueta*, que las banquetas se han hecho para que se sienten los sres. soldados con las arañas y se pongan á almorzar y á... no es cosa siendo de noche pues los perros lo hacen de día.

[Continuará.]

ELECCIONES.

OTRO SUEÑO QUE TUVE SOBRE ESTO.

Érase un S. Juan de á tlaco el que andaba

diciendo: oigan vds.: es preciso estar por lo que diga el arcángel S. Gabriel, *porque nos ha asegurado su proteccion*, para librar-nos de cualquier tropelía que quiera hacer su santo patrono --Otro respondió: no empecemos á *inventar tropelías* para enredar y sacar partido, ni hagámos caso de los santos que andan en esta bola, porque son como los que pintaba aquel loco en la pared, despues que hacia cierta diligencia.

Yo quiero gente decente, gritaba un chingüoso, gente que sea como yo, que ya soy coronel con paga por haberme batido en la loma de la ante-sala, y haber pasado el río de la sanguajuela --¡Qué demonios, y cómo se voltean todos estos valientes, cuando les decretan la paga, ó cuando los agregan á alguna oficina! decía un socarrón.

Pero qué hemos de hacer, contestó otro sino conformarnos con lo que digan *los agraciados*, porque como son tantos: unos que se batieron en el cerro de la cuchifleta, otros en la cañada de la bajeza,.... y que me faltaban los que están esperando que en premio de estos trabajos, les den bandas, estrellas, &c. &c. &c.

Vamos, vamos, dijo otro relumbrante, llamando la atención: dos grandes ocurrencias me han ocurrido, para ocurrir á lo que ocurra. Primera, hé, hé, formemos nuestra lista de electores secundarios que han de ser *trece*: se las damos á los bobos, y abajo agregamos su nombre, diciéndoles: vote vd. á estos, y no repugne vd. que lo votemos.... Ellos votarán nuestros *trece* y se quedarán aguardando que los votemos.... hé, ¡qué tal? -- Viva, viva, esclamaban los cofrades del Santo.--Atencion, que allá vá la otra ocurrencia: *que mandemos unos espías á*

LOS LIBERALES DE TODOS LOS PARTIDOS para enredarlos.

Bravo, bravo: ¡qué hombres tan sábios tenemos! gritaban los aparceros.—Sí, decía entre dientes, un desconocido: para esbirros ya se sabe que son buenos en esta tierra los de capitán para arriba, y los *literatos armados*, que de puro charlatanes crearon fama sin.... ser mas que suela de zapato, también son á propósito.

Se acabó el sueño de estos disparates y estas tonteras de nuestros hermanos y compatriotas, que debían estar unidos con el pueblo, porque á él pertenecen, él los mantiene, y el los aprecia cuando no tratan de oprimirlo. Así adquirirían una gloria verdadera y no se pondrían en ridículo.—Sigue ahora lo cierto.

El día de antes de ayer se reunió la junta de electores primarios en la Universidad, y votó para presidente al ciudadano Francisco Modesto Olaguibel, para secretario al ciudadano Romualdo Ruano, para primer escrutador al ciudadano Juan Nepomuceno Zelaeta, y para segundo al ciudadano Francisco Carbajal, todos por una inmensa mayoría.—Fueron candidatos del partido opuesto, que se llamó de los sres. militares, los ciudadanos Pedro Escobedo, Lombardini, Zincunegui, Sierra y Rosso, Dr. Santiago, Zenteno, Noriega, Lozano, Lazcano, y Rangel.—Todo se hizo con el mayor orden, y guardaron la mas decente circunspección tanto los que ganaron, como los que perdieron, cuya conducta hace honor á ámbos.—Algunos decían que dos sres. coroneles salieron echando periquitos contra el presidente y último escrutador; pero estos serán falsos testimonios, porque los hombres decentes no tienen ese porte.

Ayer se calificó la elección por la junta, y se aprobaron todos los electores, á escepción de uno ó dos por carecerse del expediente respectivo de su nombramiento.

El supremo gobierno dió una orden llamada *novísima*, derogando parte del decreto de convocatoria, sobre aquello de que no puedan ser electores primarios los que ejerzan jurisdicción en la municipalidad, cuya orden publicaré un día de estos para conocimiento del público.

En la junta se ofrecieron algunas dudas de hecho, que se discutieron y resolvieron con la mayor armonía, buena fé y circunspección, de manera, que esta junta es verdaderamente decente y decorosa.

—El número de electores secundarios que deberá nombrar mañana, es el de *trece*, por haber sido nombrados en las elecciones primarias cosa de 260 á 265.—Dios les dé acierto á los ciudadanos que componen la junta para que hagan una cosa buena.—*Amén.*

LA BRUJA

He concluido en paz la quinta tanda de mi periodiquito, que digan lo que quieran los criticones hipócritas, contiene verdades, y *despeja la incógnita*. Seguiré, si Dios me presta vida y salud, *despejando*, y también *despellejando* á los que se ofrezca, porque en una tierra llena de vicios y de torpeza, es necesario hacer palpar los unos y la otra, para ver si algo se remedia. Para mí lo mismo son los que ántes dominaban, que los que ahora reinan, igual el rico que el pelado, el que está arriba, que el que está abajo: yo solo veo y veré *los hechos*, y donde perciba el mal, cuero con el que lo haga, sea quien fuere. No tengo ni que temer, ni que esperar. Por lo mismo, adelante con la cruz.

IMPRESA POR FRANCISCO LEON,
CALLE DE VICTORIA LETRA A.
